



EL CENCERRO

Cencerrada 188

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1901

Á DIVERTIRSE TOCAN.

—¡Ea, nostramo! no cuente osté conmigo en too el mes que viene.

—¿Pues á dónde vas á ir, desgraciado?

—Voy de bodas, nostramo.

—¿De bodas? ¿Pues quién se casa, hombre?

—No paece sino que acaba osté de llegar del pueblo. ¿No sabe osté que se casa la Tía Geroma? ¿No sabe osté que se casa también el señor de Caserta?

—¡Hombre! me explico que vayas á la boda de la Geroma, pero á la de Caserta lo dudo mucho.

—Es que á la boda de don Carlos vamos á ir toos los españoles. ¿No ha visto osté los festejos que nos preparan el gobierno, la Diputación provincial y el Ayuntamiento? ¡Pus eso va á ser el disloque de diversiones! Distia creo que va á haber fuentes de vino en todas las esquinas.

—¡Jesús qué disparate! Bueno te pondrías tú si eso fuera cierto.

—Yo no necesito de eso pa pillarla, porque aquellos días tendré carta blanca pa hacer las enjuagauras que quiera en toas las boticas de los Madriles.

—¿Es que vas tú también á tomar parte en los festejos?

—¡Anda la órdiga! En cuanto *don Entusiasmo* se eche á la calle, ya estoy yo á su lao, y ya me tiene osté habilitao pa comer y *pimplar* donde quiera; too de gratis.

—No es posible, no es posible que habiendo en Madrid tanta hambre y tanta miseria, hasta el extremo de haber muerto un hombre y un niño por falta de alimentos, piense nadie aquí en jolgorios y comilonas oficiales.

—¡Pus cántela osté ahí! Pa evitar que naide tenga que decir na, hará el hermano Marcelo que el hambre se suprima de rial orden en toa España durante un mes.

—¡No seas zulú! Además, no es posible que esas fiestas duren todo un mes.

—No, las fiestas de Caserta no durarán más que tres días; pero en seguida viene el Carnaval y el entierro de la sardina, que son cuatro; y luego la boda de la Geroma, con otros ocho lo menos.

—¡Atiza, manco! Pero yo creí que la Geroma se iba á casar antes de Carnaval.

—Sí señor; se casará el mismo día que se casen los príncipes, porque dicen que á too el que se case ese día le van á dar no sé qué; pero los festejos los dejamos pa después de las máscaras.

—¡Ya! Queréis divertirlos por partida doble.

—No señor; por partía tiple.

—¡No estás tú mal tiple! ¿Y qué piensas hacer mientras duren los festejos públicos por la boda de la princesa de Asturias?

—Pus primeramente me uniré, como he dicho, á *don Entusiasmo*, y atizaremos por esas calles ca berrio que tiemble la

niquitela; llenaremos la bota en toas las boticas que encontremos; comeremos de gorra en toas las fondas, y luego iremos á hacer cuatro cabriolas á los bailes públicos. Por las noches veremos los cobetes en las Vistillas y las sombras chinescas en el Campo del Tío Merejes.

—¡Pues mira, os vais á divertir!

—Eso es sin perjuicio de lo que invente Ugarte de aquí á entonces.

—Alguna procesión.

—¡Quién sabe! Cuando tiran con pólvora ajena los sacristanes, too les paece poco.

—Pues, hijo, á divertirse tocan.

—¡Ay, nostramo! ¡Cómo voy á empalmar las jumeras!



—¿Para qué me has enviado, á llamar, hija mía?

—Para deciros que me estoy muriendo de frío y hambre.

—Pues mira, acude al cura de la parroquia, porque á mí me están esperando en casa de la duquesa...

COTILLON

En la botica de la Tía Geroma se bailó la otra noche un cotillón con ¡26 figuras!

El Tío Conejo echó el resto y Juan Repica y Gazapo hicieron maravillas. En cuanto á la Geroma y otras damas que tomaron parte en el cotillón, fué el disloque.

Fray Liberto bailó unas sevillanas con la *señá* Manuela, que robaron el sentío á los parroquianos.

Como hubo tintillo de sobra, resultó la fiesta lo más alegre del mundo.



El *bisbe* que en Barcelona va á reemplazar á Morgades. Carca desde que nació; *catalanista* desde antes.

Tienen razón el Papa, los obispos, los frailes, los curas, los jesuitas y toda la patulea clerical al decir que el *liberalismo* es pecado.

Sí, señor, es pecado, y no así como se quiera, sino de los más horrendos. Y es pecado porque los liberales sufren todas las albardas que les quieren poner; porque transigen con el Vaticano hasta el extremo de pagarle el representante que tiene en España; porque dan de comer á la clerigalla y á los frailucos, y á las monjas, y á las beatas, á sabiendas de que son sus enemigos, y porque no cogen

la escoba y barren lo que deben barrer. Por eso es pecado el liberalismo.

Y á todos los liberales que pecan de esa manera negra debieran ponerles la trasera.



Fuí ministro de Ultramar hace veinticinco años, y tantos obsequios tuve que aún me duran los tabacos.

Según dicen los periódicos de casa y boca, el conde y la condesa de Caserta van á venir á Madrid con motivo del casamiento de su hijo con la princesa de Asturias.

Como vendrán también comisiones de provincias, tendrán las de Pamplona y Cuenca el alto honor de saludar al *héroe* que tan *gratos* recuerdos dejó en aquellas capitales durante la última guerra civil.

Para últimos de Febrero piensa Silvela coger, si no lo remedia el diablo, el mango de la sartén.

¡Quiera Dios que mucho antes

que eso llegue á suceder

le salga un grano en el tras

y un avispero en la nuez!



—Creí que se había armado ya la jarana é iba á administrar la Extremaunción al primer liberal que pasara por la calle.

En otro país cualquiera, después de los desastres que hemos sufrido, los hombres que turnan en el poder se hubieran apresurado á zurcir un programa de regeneración que, por lo menos, hiciera concebir al país alguna esperanza de salvación.

Pero aquí, nada.

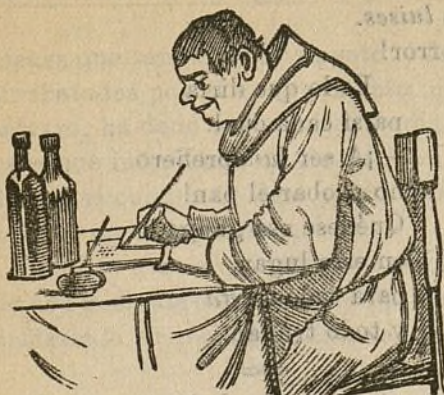
Ahí está el autor de casi todas nuestras desdichas, el imperturbable Sagasta, dispuesto á coger otra vez la sartén por el mango en cuanto se la den, pero sin decir una palabra de lo que se propone hacer, ni saberlo él mismo, que es lo peor. Llegará al poder por centésima vez,

repartirá el turrón entre la familia y los amigos, se cruzará de brazos y dejará rodar la bola por donde quiera.

Y lo mismo que á este prójimo les ocurre á Silvela, á Gamazo, á Tetuán y á cuantos aspiran á regir el tinglado monárquico.

¿No es verdad que es envidiable el porvenir de España bajo la dirección de semejantes volatineros?

¡Ay! El día en que los ahorcaran á todos juntos, sería para la patria el mejor de su vida.



Carta de Fray Liberto al Galeno de Daimiel.

Apreciable Apagavelas: En vista de que sigues en tus trece, á pesar de los cencerrazos que hasta ahora te he atizao, te escribo pa preguntarte qué demonios te he hecho yo pa que de ese modo me distingas. Yo no sabía que existieras en el mundo, ni que hubieras sido librepensador, ni que te hubieras convertío en sacristán, y mal podía ofenderte ignorando tu existencia y tus cualidades volatíneas.

Tú, en cambio, sabías mi modo de pensar desde que combatías al clericalismo desde *Las Dominicales*, lo mismo que yo desde *EL CENCERRO*.

¿Te paece bien que si entonces éramos compañeros, salgas ahora haciéndome la guerra porque los jesuitas te haigan untao el carro? Valiérate más cuidar de tus enfermos, en vez de dejarlos abandonaos pa ir á Roma donde na te se ha perdío. Y á propósito de Roma, he oído decir que euando fuiste allá en clase de pelegrino muchas mujeres de ese pueblo te entregaron cinco *beas* ca una pa que les trajeras un retrato del Papa con bendición apostólica y too. ¿Cuánto te costó el retrato de mi primo León? Porque algunas de esas beatas andan diciendo que les han salío caras la estampa y la bendición, pues no sé quién demonios les ha dicho

que too eso sólo cuesta en Roma una *lira*, ó sean 4 reales de vellón.

Ya ves, hijito mío, que debías ocuparte más de tus asuntos que de los míos. Mas no creas que por eso te quiero mal, antes al contrario, estoy dispuesto á convidarte á echar un trinquis en la botica de la Tía Geroma el primer día que vengas á los Madriles, por la propaganda que me estás haciendo en esa localidad y otras inmediatas donde apenas sonaba antes *EL CENCERRO*, y ahora repica por too lo alto desde que tú has empezao á meter la pata. Lo único que siento es que te se mueran los enfermos por estar ocupado en estos asuntos periodísticos, y no tener tiempo más que pa recetarles el agua de *Lourdes*.

Con que abur, hermanito Chupacirios. Si alguna vez quieres disciplinarte sin temor alguno, no ties más que avisar á este lego que en cuatro jopás te pondrá las nalgas como una breva.

FRAY LIBERTO.

LO DE TOLEDO.

Se lo habíamos dicho al gobernador de Toledo.

Un funcionario público que en estos tiempos se atreve á sacar á relucir las *debilidades* de las beatas y los beatos, es hombre al agua.

Decir que á los locos y á los hospicianos de Toledo se les viene robando *el pan, la carne y el aire*; que el gobernador no pertenece á la orden de las beatas, y que estaba dispuesto á echar á éstas de los asilos poco menos que á puntapiés, era tanto como poner el bastón y el fajín á los pies de los caballos.

Y ya lo ha visto el señor Burell: el ministro envió allá un delegado, y éste ha dicho que todo está en orden en los Asilos de Toledo, y que los hospicianos pa-

san una vida regalona con carne, pan y leche de primera.

No falta más que proponer á las hermanas para una recompensa pecuniaria, y á los diputados provinciales para grandes cruces. ¡Y vaya si los pondrán!

El señor Burell ha recorrido muchos campos políticos, y luego ha ido á fijarse en el peor.

Así ha dado él la voltereta al primer pinito que se ha permitido hacer en contra de las beatas y los santurriones.

Todo el que acepte un destino de manos de un sacristán, debe limitarse siempre á callar y masticar.



—¡Le digo á usted que estamos ya de frailes hasta el gaznate!

—Pues prepárense ustedes para recibir á los que van á expulsar de Francia y á los que el gobierno quiere traerse de Filipinas.

—¡Esto acabará mal, don Veremundo! El año 35 se va á quedar en mantillas!

—No lo crea usted, don Filomeno. Entonces había hombres en España, y hoy no queda más que lo que decía Pucheta.

En Orense se han declarado en huelga los carpinteros porque los patronos que-

rían obligarles á ingresar en la cofradía de los luses.

¡Horror!

Es lo que diría pa sí cada cual:
—¡A ser luse prefiero no probar el pan!
Quédese esa ganga en este lugar, para todo esteta y todo truhán.

A Sagasta le ha picado la mosca, y dice que no espera más que hasta la boda para acusar las cuarenta al gobierno.

De modo que ya pueden ir preparando las alforjas el hermano Marcelo y sus ocho compañeros de *Vela nocturna*.

A no ser que le paren los piés al bueno de don Práxedes, diciéndole que lo van á ahorcar por traidor á la patria.

LOS BONOS DE LA BODA.

El Ayuntamiento de Madrid ha discutido dar bonos en metálico á los necesitados para celebrar la boda de la Princesa de Asturias.

Si cuando los bonos se dan en especie son pocas las personas que los ven, calculen ustedes lo que sucederá habiendo *guita* por medio.

Para alcanzar un bono de tres perras chicas, se necesitará recomendación del novio ó de la misma novia.

En mantillas se va á quedar el Monte de Piedad que para devolver cuatro trapos exige recomendación de los senadores ó los ministros.

LO DE VICALVARO

Comprendiendo el gobernador de Madrid la justicia que asiste á don Anselmo Muñoz para pedir la devolución de los

bienes que tan arbitrariamente le fueron arrebatados por el ayuntamiento de Vicalvaro, ha dado orden á la guardia civil para que intervenga en ese asunto, á fin de que se cumpla la Real orden expedida á favor de dicho Muñoz.

Tendría gracia que vinieran atados codo con codo algunos de los que se fían demasiado en ciertas influencias.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Anoche creía la gente
que estaba viendo la luna,
y era Aguilar de Campóo
que salía sin peluca.

¡Cuándo querrá Dios del cielo
que venga á Madrid la Niña
y limpie esto de murciélagos,
de atunes y sabandijas!

La mujer que á un fraile escucha
y se aprende sus sermones,
merece que su marido

ó su padre la deslomen.

Aún durarán de la boda
los dulces y la alegría,
cuando el hermano Marcelo
se verá patas arriba.

En Gijón se han declarado en huelga los cargadores del puerto, y de tal modo se van complicando las cosas por la intransigencia de los patronos, que es posible ocurran allí sucesos desagradables.

Siempre la misma historia entre el capital que quiere absorberlo todo, y el trabajo que protesta contra absorción tan irritante.

El gobierno, como siempre, se limita á enviar muchos fusiles y muchos caballos al lugar de la ocurrencia.

Y ande el movimiento.



Sonaba un curiana que
se lo llevaba el demonio,
y dando fuertes berridos
exclamaba de este modo:
—¡Robustiana, que me lleva!
¡Haz la cruz, trae el hisopo,
á ver si consigues que
me deje en el purgatorio!

El exrey de Servia, Milano, después de haberse divorciado de su mujer y jugándose hasta la camisa en Monte Carlo y otras partes, se ha puesto ahora á conspirar contra su hijo Alejandro.

¡Vaya un punto que está el tal Milano!

Se conoce que necesita dinero para volver á casarse, si hay quien lo quiera, y como no se lo dan, pretende echar á su hijo patas arriba.

Por mí que haga lo que quiera; ¿pero qué dirán los de la clase?

Dícese que el gobierno va á conceder un indulto muy amplio para delitos políticos y de imprenta.

Verán ustedes cómo se las arregla el hermano Vadillo para que la gracia no alcance luego á nadie.



- Piensa, Juan, que has de morirte.
- Piensa, Inés, que morirás.
- Y que si no te corriges...
- El diablo te llevará.

LOS REGALOS DE BODA

DE LA TIA GEROMA.

Con motivo de su próximo enlace ha empezado la Geroma á recibir regalos de sus parroquianos y admiradores.

Fray Liberto le ha regalado un miriñaque muy amplio, para que se lo ponga cuando note en su maridito señales de tormenta, y un gorro frigio para que lo use durante la cirimonia.

El Tío Conejo le ha entregado unas ligas de crin de caballo con broches guarnecidos de diamantes americanos, para evitar que el señor Juan se los empeñe.

Gazapo le ha hecho entrega de unos pelendengues con piedras preciosas... falsas, para evitar la misma tentación.

Juan Repica le ha regalado un ejem-

plar del código civil para que sepa á qué atenerse cuando llegue el caso de divorciarse.

El dependiente de la botica le ha entregado un gorro de dormir bordado, con un cascabelito en la punta, para que se lo ponga al señor Juan la primer noche de novios.

El sereno del barrio le regala un abanico para que haga aire á su esposo cuando esté acalorado.

El aguador que surte la botica, unas enaguas con bordados y picos.

Y así sucesivamente.

Se admiten regalos hasta después de la boda.

PASATIEMPOS

CHARADITA

*Dos prima para guardar
y el todo para escapar.*

FUGA DE VOCALES

.l v.rt. m. d. l. m.rte,
pr.nd. d.l .lm. q.r.d.
m.s q...r. m.r.r y v.rte.
q.. n. v.rt. y t.n.r v.d.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Gavilán.*

A la fuga de vocales:

Es mi casa solariega
la mejor de la nación,
pues como no tiene techo
á todas horas da el sol.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo